

El ejercicio del postulado exploratorio del total-liberalismo (1)

Marie-Claire Caloz-Tschopp

“Un hombre que reflexiona generalmente ocupa su tiempo en adaptar la idea que se hace de las cosas a los hechos nuevos que la desmienten. Es en esta inclinación, este torcimiento, en esta corrección constante en que reside la verdad de una vida, quiero decir su enseñanza. Es que por espantosa que sea esta peste, no está permitido quedar afuera”(2).

Para tomar en cuenta particularmente los dispositivos concretos sobre los terrenos, hagamos el ejercicio de pensamiento práctico del que el objetivo es resistir a la violencia, recuperar la potencia crítica, creativa de la actividad de pensar para *sostener* una posición en el trabajo político y de ciudadanía. En suma, resistir. Precisemos que el ejercicio está limitado aquí a las políticas de inmigración, del derecho de asilo, del trabajo que son mis espacios de práctica, pero que podría ser utilizado en otros lugares adaptándose a otras condiciones (dispositivos de las políticas del medio ambiente, de la salud, de la educación, de la guerra, de la energía, por ejemplo).

Lo que no es verificable no conduce por fuerza a una posición de indecisión, de suspensión de toda elección, de todo compromiso. La búsqueda de la verdad en ciencias humanas no tiene las mismas pruebas, certezas, métodos que en la ciencia exacta. Además nos es difícil distinguir lo que es antiguo de lo nuevo, las continuidades y las discontinuidades de la modernidad, la especificidad de una ruptura histórica mayor del siglo XX. La situación (post)totalitaria nos desafía a cambiarnos de lugar para transformar la actividad de pensar y de discurso para poder recuperarla, respondiendo al deseo de conocimiento, de significación. En un contexto histórico (post)totalitario, donde se observa el aprisionamiento del cuerpo y del pensamiento, el postulado exploratorio es, una *experiencia práctica de resistencia*, un ejercicio de imaginación, de pensamiento y de juicio que conjuga tres elementos de la tradición histórica y filosófica. Ella apunta a *entrar en resistencia creadora* integrando la imaginación, el pensamiento, el juicio en el actuar. Se trata de poder “pensar lo que hacemos”, (célebre fórmula de Arendt) en un mundo incierto poniendo en evidencia la destrucción nihilista por un trabajo sobre las resistencias a saber y un trabajo de duelo (3), reencontrando la libertad y la solidaridad, la creación individual y social en un contexto (post)totalitario. Se trata de una experiencia sobre los conceptos, los hechos, los dispositivos, las herramientas, los ejemplos particulares. No se trata de un sistema, de un modelo.

El interés del ejercicio exploratorio es el de superar una presunción de interpretación dogmática, una actitud de cierre determinista interrogando la realidad del objeto, su propio modo de imaginarlo, de pensarlo. De superar la tentación abstracta de la filosofía para los sistemas explicativos globales, universales, su desprecio por los casos particulares como lo subraya Wittgenstein. Interesándose de cerca en los conceptos, los hechos particulares, a los dispositivos, las herramientas que nos rodea. Podemos pensar que la destrucción nihilista, el asesinato de masa, sus repercusiones obedecen a la

paradoja de la negación, de la evidencia horrenda, de la retirada reforzada por la censura y la autocensura. Existen trazas, índices, ausencias, lagunas junto a las evidencias, hechos visibles que llenan las pantallas, los diarios, las estadísticas, las declaraciones y también los silencios. Se trata de captar los hechos invisibles o aún los hechos que resisten a ser vistos o bien que se alejan cuando se trata de captarlos. Que no los veamos más que después que hayan tenido lugar o aún que no los identifiquemos como objetos captables, sino por sus efectos o manifestaciones que escapan a toda lógica causal. Freud lo mostró bien a propósito de lo inconsciente así como también de la pulsión de muerte. Además es sorprendente que los efectos en términos de violencia, tortura, guerra producen el miedo y a la vez la sideración con el peligro de paralizar el pensamiento y la acción. Después de la experiencia directa o indirecta de la destrucción, estas experiencias extremas de sobrevida y también de anomalías, de miedo, de enfermedad se transforman en lugares privilegiados de exploración del trabajo de la imaginación, del pensamiento por el ejercicio exploratorio.

Hemos visto el peligro de la falta de posibilidad de pensar, cuando la violencia destructiva ataca la posibilidad misma del pensamiento (Arendt, Ogilvie). Además, cómo recuperar las condiciones, la pujanza, el placer de pensar señalando las dificultades, las trampas en el pensamiento mismo, los dispositivos, las herramientas que apuntan a paralizarlo? Podemos decir brevemente que el ejercicio práctico es una experiencia para tratar de identificar las dificultades, de sortear los resbalones metafísicos, el determinismo, la esencialización, el pensamiento de paradoja mostrando la crisis ante los límites de lo pensable sin que veamos cómo salir, o aún un pensamiento confinado a la descripción impotente para captar la novedad y el sentido. Es hacerse cargo de las etapas de la actividad de comprensión (Arendt) en que hemos visto que ella incluye un trabajo sobre las resistencias, los tabúes, los miedos, que amerita ser integrado en las investigaciones de una dialéctica no determinista, sobrepasando los pensamientos de lo Uno, sus creencias(5), sus dogmatismos, sus intolerancias para centrarse en el devenir (Spinoza, Deleuze).

En un contexto de incertidumbre, de lo inverificable en el sentido estricto del término, un paso tal es una acción de elaboración constante de lo múltiple, del movimiento con una atención en la historia, en la subjetivación en obra en el trabajo de pensar. No se trata de designar un mal absoluto, ni de condenar, ni de ceder a la ilusión de erradicar (nunca más, acabar con la prisión, etc.). Se trata de navegar en las aguas inciertas entre lo demoníaco destructor y lo demoníaco creativo (6). Además del hecho que el horror produce un mecanismo de resistencia ante el horror (en el sentido de Freud), se trata de identificar el hecho que la verdad tiene muchas caras, que se da develándose y retirándose (Heidegger) pero también de otros modos. Existe “un doble movimiento simultáneo interno, íntimo a la verdad; ella se da borrándose; o borrándose, se da en este borramiento”(7), escribe B. Ogilvie para resumir una tesis de comienzo de Erik Porge de origen heideggeriano sobre la verdad y de la que él discute la pertinencia en la teoría filosófica y analítica (Lacan, Freud). B. Ogilvie extiende el cuestionamiento sobre la verdad a Platón (verdad-valor), Aristóteles (verdad-juicio), Demócrito, Spinoza (verdad-causalidad), Nietzsche, Foucault (verdad-productividad), Hegel, Maquiavelo (verdad efectiva) y a Freud que, para Ogilvie, eligió a Spinoza contra Heidegger. Brevemente, la cuestión de la verdad deviene la cuestión de lo verdadero cuando es articulada al lenguaje y al sujeto (de donde el lugar de la palabra, la transformación del relato abierto). La reflexión es útil aquí en la medida que aporta una visión de la verdad abierta y relacional. Deviene posible de apostar sobre la plausibilidad de lo posible

opuesto a la cultura de una verdad que, ni se piensa ni se discute. Se trata de “abrir los ojos” (*Augen auf, les yeux ouverts*, nombre de un grupo político de resistencia en Zurich). *De poder imaginar, pensar el mundo que nos rodea actuando*. De resistir en las condiciones que son las nuestras recuperando el poder de imaginar, de pensar, de contar, de juzgar.

En la puesta en marcha de la curiosidad, del pensamiento, la filosofía aparece a menudo separada de la política y en una relación de odio y de servidumbre (parte I del libro). Se puede postular que el asombro vivido, compartido es una forma de búsqueda activa de lo verdadero incierto. El asombro que es el principio de la filosofía –como la sorpresa es el comienzo de las ciencias- valen para lo cotidiano, lo evidente, lo perfectamente conocido y reconocido. Es también la causa por la cual “no puede ser reducido por ningún conocimiento” (8). El asombro no es ni automático, ni voluntario, ni forzado explica Platón que ha observado a Sócrates de cerca. El asombro se inscribe en el orden de una pasión de “padecer” (de sufrir) para comenzar a pensar y no de una simple pulsión o de un simple deseo que infiltraría la actividad de pensar. No es comparable a un relámpago, a la explosión inmediata que buscarían los románticos alemanes tratando de exceder las limitaciones del entendimiento racional basando la razón sobre la pulsión, abriendo así la vía a la pulsión de muerte sin límites, camino que ha conocido los avatares que ya sabemos con los nazis. Ni Sócrates, ni Arendt, ni Goethe (entre los románticos), ni Freud (9), ni Castoriadis que se interesan por razones diversas en el comienzo de la actividad filosófica, de la imaginación, la actividad de pensamiento, la creación literaria, la articulación entre pulsión de vida y pulsión de muerte no se comprometen sin embargo en los senderos de la irracionalidad. Buscan por vías propias dónde se aloja la posibilidad de la actividad creadora del pensamiento, dónde, cómo, por qué articular caos, desmesura y autolimitación.

En esta perspectiva, es posible imaginar las condiciones para un trabajo práctico de mayéutica inventada por Sócrates (de asombro) en un diálogo consigo y con otros sobre los hechos, los dispositivos, las herramientas cuando nos situamos en la esfera política en ciudadano-filósofo. W. Benjamín ante un cuadro de Paul Klee titulado *el ángel de la historia* ha puesto en imagen el ángel de cara a las ruinas del pasado, al caos de la historia. El ángel avanza hacia atrás en el porvenir en una posición inestable. W. Benjamín lo describe en estos términos: “Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. Representa un ángel que parece alejarse de algo hacia lo que dirige la mirada. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta, sus alas desplegadas. Es a esto que debe parecerse el Ángel de la Historia (...) del paraíso sopla una tempestad que se agarra de sus alas, tan violentamente que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja irresistiblemente hacia el porvenir al que vuelve la espalda, mientras que el montón de ruinas ante él se levanta hasta el cielo. Esta tempestad es a lo que llamamos el progreso” (10). Arendt describe el camino de Benjamín hablando de los rengos. Si el ejercicio de pensamiento que conjuga asombro y posición del ángel, rengaera del pensamiento queda solitaria, el riesgo de equivocarse es grande. El ejercicio necesita de una tercera exigencia política: confrontar la experiencia con otros ejercicios en la esfera política, o si se quiere en el espacio público.

La invención del postulado exploratorio, parte de una identificación de una dificultad ontológica de la actividad de pensamiento, combina pues *tres experiencias, posiciones, momentos, espacios de pensamiento activo a la vez individual y colectivo atento a los dispositivos y herramientas* en la larga historia de la resistencia. Sócrates (Siglo V A.C.

en Grecia) y Benjamín y Arendt (Siglo XX en Alemania en el exilio). Nos da los elementos para combinar en la actividad de pensar, de juicio, sobre los hechos, los dispositivos, los instrumentos, la posición activa *de asombro* (11) de cara a lo real y la *posición inestable del ángel de la historia* enfrentando a las tempestades de la historia que debe ser íntima y *confrontada en el espacio público* (Kant, Arendt, Rancière). En definitiva, el asombro filosófico que Platón señala en Sócrates es “una de las características más generales de la condición humana”. Es el comienzo individual de toda actividad filosófica y científica que contiene ya la pluralidad íntima gracias al “dos en uno” descubierto por Sócrates como hemos visto. “Si el hombre perdiera la facultad de plantear preguntas últimas, perdería al mismo tiempo la facultad de responder a las cuestiones a las que se puede responder, dejaría de ser un ser cuestionante y esto sería el fin no sólo de la filosofía sino también de la ciencia” escribe Arendt a propósito del asombro (12). El asombro es un choc que permite liberarse de las creencias, de las opiniones, de los modos de pensamiento, de los prejuicios y de *ver, pensar* los hechos, la historia, el presente de otro modo. La posición descrita por W. Benjamín permite afrontar los vértigos de las tempestades de la historia, el mundo que cambia, aceptar el *tener una posición inestable, es decir en movimiento en el movimiento de la historia* para comprender, analizar lo que lleva y orientarse en el porvenir no olvidando el pasado. El riesgo de presentarse, exponerse en el espacio público es la tercera condición que es de hecho el pasaje de lo individual a la política, en lo que se ha llamado la actividad de juicio, la porción de lo sensible, del relato, que forma parte de la actividad de pensamiento. Ser actor y espectador, es decir, inventar una *praxis* reflexiva de los momentos (temporalidad) y de los lugares (espacio), de los contrarios diversos (pluralidad) sin confinarlos en una división del trabajo donde algunos pasan al acto y otros piensan por delegación.

En la práctica de resistencia reflexiva cuidadosa de un trastorno de la relación teoría/práctica, la salvaguarda dinámica del vínculo entre filosofía y política puede entonces tomar la forma para un *quien* ejerciendo con su actividad de conocimiento y de reflexión sobre los hechos materiales, los dispositivos, las herramientas que lo rodean con la ayuda de un *postulado exploratorio*. El ejercicio permite el conocimiento de la realidad, la existencia de la singularidad del *quién*, la creación de la pluralidad en el espacio público, y la construcción de una relación con el mundo. En la observación de la materialidad de lo real (dispositivos, herramientas), la conjugación de las posiciones de *asombro* socrático y de *ángel de la historia* benjaminciano, de comprensión (Arendt) y de *espacio público* (mentalidad ampliada, actor/espectador) para una exploración abierta de la historia y del presente permite conjugar un fortalecimiento de la subjetivación compartida y la creación de un espacio público para un trabajo de lo imaginario, de lo inconsciente, de la conciencia y de debate, de evaluación en el espacio público.

Precisemos en qué sentido empleo la noción de postulado. En su sentido geométrico y lógico, el postulado es un “término usado en primer lugar por los geómetras, luego por los lógicos (*Aristóteles, Segundos Analíticos, I, 10,76-23-24*), para designar una proposición que no es ni evidente ni demostrada, pero que se le pide admitir sin embargo: “Junto a la razón práctica, Kant en la *Crítica de la razón práctica*, precisa: entiendo por postulado una proposición teórica, que como tal no puede ser probada, en tanto que esta proposición necesariamente es dependiente de una ley *práctica* teniendo *a priori* un valor incondicionado”. Junto al pensamiento empírico, resumiendo, para Kant, los postulados del pensamiento empírico son los principios *a priori* del

entendimiento relativos a la categoría de la modalidad. Lo posible es el acuerdo del concepto de un objeto con las condiciones formales de la experiencia en general. Un recorrido tal demuestra, para la geometría y la lógica, la existencia de hechos ni evidentes ni demostrados. Para Kant, existe una adecuación entre un concepto de objeto y las condiciones de la experiencia, donde se trata para Kant de superar una posición idealista que reduciría la realidad a su percepción por la conciencia planteando a la vez un sujeto pensante y una realidad externa abierta. Kant muestra también que un postulado es el principio de un sistema deducible que puede tomarse para fundamento de una demostración sin el asentimiento del auditor. En la base de un postulado está la *realidad de la historia*, y un *quién* que conlleva un trabajo de postulación abierta.

Lo que está aquí en juego en la gestión es la recuperación de su potencia activa en la búsqueda de hechos ni evidentes, ni demostrables en el marco de un vínculo que tampoco es evidente entre la realidad histórica y el sujeto y entre los diversos períodos históricos. Recordemos también que se trata de una demanda para una gestión, imaginativa, perceptiva, intuitiva, reflexiva (y no sólo deductiva), de juicio, que el asentimiento no es exigible, pero que la posición de búsqueda, de confrontación a los contrarios es imperativa. En el uso que hago del término de *postulado* calificado de *exploratorio*, hay que entender que se trata de una demanda de poner en marcha *la actividad de pensar en la acción*: el asombro filosófico necesario para la exploración de los vínculos entre los períodos, los elementos históricos, las cristalizaciones (como de Arendt), los hechos, los dispositivos, las herramientas estatales o aún del sector privado de la vida profesional y cotidiana con la exigencia de mezclar maravilla y acción de padecer (ser afectado) por el asombro sin exigencia de asentimiento pero con la exigencia de la partición y del juicio. La apuesta es poder imaginar, pensar sin ceder al miedo, al horror, a la maravilla, al vértigo ante la imprevisibilidad de lo real. Lo que está en juego es una práctica de resistencia en política que liga *praxis* política y *praxis* filosófica, una filosofía individual (pensamiento) y colectiva (juicio, espacio público). No se trata ni de describir, de relatar lo real como siendo finito, determinado, ni de comprometer la búsqueda hacia la descripción de un esquema técnico, ni de resolver problemas epistemológicos, de psicología del conocimiento, ni de llegar a un asentimiento, ni de comprometer al lector a admitir una afirmación. Ni de ignorar el movimiento de búsqueda de lo verdadero que tratamos de comprender. Ni aún de congelar lo fulgurante de una intuición, de la marcha del pensamiento en un concepto frío, un sistema cerrado, el reciclaje de conceptos. Ni aún de participar en la producción de un concepto en el mercado de conceptos transformados así en cosas al igual que la fuerza de trabajo, de las mercancías y de las monedas. Se trata de estar atentos a la ignorancia de dificultades, a las negaciones, a la canalización del odio, de la violencia nihilista y también a la creación de palabras, de conceptos nuevos para pensar, contar lo que hemos visto, que vimos en la actividad de resistencia como lo indica Pierre Fiala. No se trata más de una suerte de explosión del pensamiento, sino más bien de instalarse en el movimiento de búsqueda de lo verdadero, de trabajar los lugares de resistencia (en el sentido de Freud) para resistir activamente individual y colectivamente en la duración para recuperar la potencia (al menos potencial) de lo imaginario individual y social-histórico (Castoriadis). De participar en lo que A. Gramsci llama un “cambio de pensamiento” que sea abierto, compartido, debatido, evaluado, que integre lo que se muestra y se nos escapa, la novedad, lo confuso, la incertidumbre y aún el horror de la destrucción y la brecha de la creación política.

Precisemos aún lo que encubre la meta de la exploración, el término *total-liberalismo* que hace eco con el de (post)totalitario y aún de modernidad. Concordando con Arendt y Castoriadis, que hacer parte del mundo (*cosmos*) es asumir el riesgo de querer conocer la realidad, de pertenecer a la política por la acción, un pensamiento activo, el ejercicio del juicio, formulemos lo que es *explorado* por el ejercicio de pensamiento y de juicio por el ejercicio del postulado exploratorio. Los lazos posibles entre experiencias históricas, la modernidad, la destrucción política totalitaria, su larga génesis y el liberalismo contemporáneo son el objeto de la gestión de exploración con una especial atención a los dispositivos, las herramientas de poder banalizadas (modelo de los círculos, campos, uso del ADN, creación incesante de categorías de expulsión - del que es emblemático los NEM en Suiza), escala de clasificación de desocupados, enfermos, delincuentes, niños “hiperactivos”, etc.), apuntando a la recuperación, la puesta envereda, la salvaguarda de la potencia de la imaginación, de la actividad del pensamiento y de juicio en el actuar. Es posible postular a título de *experiencia de pensamiento individual y colectivo* que existe un vínculo a imaginar (Castoriadis), a pensar, a contar, a juzgar (Arendt), entre la dominación nihilista del siglo XX, su larga génesis y el capitalismo globalizado de hoy observable en los dispositivos, las herramientas del poder. Resistir implica entonces explorar de modo abierto si y en qué sentido lo que llamo el *total-liberalismo* combinaría una “ruptura histórica” (Arendt) y una continuidad histórica entre capitalismo, colonialismo, imperialismo, sistema totalitario y liberalismo en el siglo XX. Quedando la cuestión abierta, tomándola como una guía exploratoria en la acción.

Se trata de *praxis* filosófica (posición para conocer y resistir). No se trata de producción de un saber absoluto (verdad) o aún de normas intangibles. Vemos que el ejercicio de exploración supone no confinar al catastrofismo determinista, o aún a un análisis funcional combinado de explotación utilitarista de la violencia securitaria. El ejercicio se ubica en el centro de la dialéctica entre verdad y verdadero, entre destrucción y creación, entre servidumbre y libertad en un contexto (post)totalitario. Se trata a la vez de pensar, por tanto comprender, trabajar el movimiento del Ser en devenir que se nos escapa, las resistencias a pensar el horror del pasado, a ver, a conocer los hechos que tendemos a borrar de la conciencia individual y colectiva, a hacer un trabajo de duelo, para comprometer un trabajo de imaginación, de pensamiento del presente y del futuro. Lo que nos permite no banalizar los desarrollos del capitalismo global, sino identificarlos. Conocer integrando la incertidumbre y lo que nos dice Arendt sobre las etapas de comprensión para interrogar las resistencias, el conformismo, las censuras de acomodación, asumiendo una posición exploratoria de resistencia y persiguiendo una gestión de imaginación, de conocimiento y de significación abierta, anti-nihilista, optimista.

A partir de la exigencia de desplazamiento político, filosófico, un cuestionamiento frente a la negación, al caos puede tal vez así ponerse en marcha y ser compartido. Quedar abierto. En definitiva, no se trata de confinar el trabajo de pensamiento activo al campo de la moral o aún a las ciencias del espíritu, a la psicología, al psicoanálisis considerados como campos cerrados. Aceptando sorprenderse, avanzando con retrocesos en el porvenir con los ojos mirando hacia las ruinas del pasado, exponiéndose ante otros para ver, contar, juzgar las situaciones actuales, los dispositivos, las herramientas de la violencia del poder, postulamos a modo exploratorio (para encaminar el ejercicio de pensamiento y tenerlo activo, creativo) que puede existir un vínculo entre la experiencia totalitaria con su larga génesis y el capitalismo global de hoy. ¿De qué

naturaleza sería este lazo si es que existe? Cómo ver las trazas eventuales tras los hechos visibles? Cuáles serían las continuidades y las discontinuidades, las similitudes, las diferencias entre los hechos visibles y los invisibles? Cómo podemos referir, analizar, pensar los acontecimientos que no se producen forzosamente según una lógica causal simple? Es evidente que no se trata de un vínculo de identidad que implique una filosofía esencialista, ni una filosofía de la historia reduccionista de uno o de otro período histórico al otro, (de ayer y de hoy). Toda analogía es en vano. Tomando nota de una ruptura histórica instaurada en el siglo XX con las raíces en una historia de larga duración, todo vínculo con la historia no ha sido roto en el presente, aún si la ruptura nazi de exterminación que ha continuado por la bomba de Hiroshima ha roto los lazos con las tradiciones humanistas de los Iluministas y las invenciones revolucionarias. El lazo entre la ruptura histórica del siglo XX y hoy en día puede *explorarse* hoy para pensar las contradicciones, la diversidad, las trazas, los parentescos, las continuidades, las discontinuidades entre la invención totalitaria y la etapa de globalización actual. Se comprenderá que la gestión exploratoria no se apoya sobre los vínculos postulados entre regímenes totalitario y democrático, que restringiría el análisis a dos *regímenes* políticos (el hecho de asimilar la democracia a la clasificación de los regímenes políticos es discutible) olvidando la base histórica y material del poder. Ella es una *actividad política y filosófica de resistencia* enfocando la crítica de formas insidiosas de dominación, la recuperación, la salvaguarda de la potestad de pensar, de imaginación en el actuar para cada individuo en relación gracias a la construcción de un espacio público de reflexión ligado al actuar. En el epílogo del libro, volveré sobre la resistencia.

La gestión exploratoria presentada integra las consignas de prudencia metodológica de la historiadora L. Kandel (13). Ella se ubica en un nivel complementario y en otro lugar. Yo me ubico en el lugar de tensión entre política y filosofía. Busco comprender lo que hago, cómo resisto y continúa o no una tarea de resistencia. Busco a la vez *despertar mi curiosidad, mi admiración lúdica* y tener una *posición activa, lúcida y construir una gestión exploratoria* en la investigación de las ciencias humanas y sociales y el trabajo de ciudadanía. Busco no aceptar banalizar ni uno ni otro período histórico, ni a clausurar la reflexión sobre la brecha nihilista abierta por el nazismo en el siglo XX y sobre la resistencia hoy. Se trata de articular un trabajo de memoria, un trabajo de observación, de descripción, de comprensión, de reflexión, de evaluación de la situación de ayer, hoy, abierta al porvenir. La experiencia histórica debe permanecer *viva* en el conflicto abierto entre política y filosofía donde somos llamados a redescubrir la gestión de asombro socrático articulándola con la extraña filosofía de la historia a destiempo con W. Benjamín y al (re)descubrimiento del espacio público por Kant sin confinarlo a un espacio procedural o aún a la sociedad del espectáculo descrita por Guy Debord.

La gestión exploratoria implica por una parte una atención a los hechos materiales y por otra que el cuestionamiento queda *abierto, activo, en movimiento, en devenir*, que desplaza, transforma nuestra mirada para *ver*, imaginar, construir, describir, evaluar los hechos, las herramientas, una situación que, desde una ruptura histórica mayor, queda abierta. Es cierto “que no debatimos sobre la Shoah, debatimos con ella”, afirmaba el psicoanalista A. L. Stern (14) que vivió y sobrevivió a Auschwitz. También es cierto, en otra escala, en otro momento histórico, que no debatimos sobre los campos, los muertos en las fronteras de Europa (15), las nuevas formas de violencias ejercidas sobre las mujeres en el trabajo, los conflictos, los genocidios, sino que debatimos con una evolución del mundo, de las situaciones vividas que es preciso a la vez conocer, soportar en la profundidad histórica, extraer un conocimiento, un sentido transformando

el pensamiento mismo y la posición en el trabajo. La ruptura histórica del siglo XX nos enseña tal vez que se necesario aceptar el *ver, conocer y posicionarnos, encarar la gestión del pensamiento de otro modo* aún antes de describir e interpretar las trazas de invenciones históricas pasadas en el presente, su especificidad, su diversidad, su potencialidad.

NOTAS AL PIE

- (1) Este texto (cuadro IV, No. 31) se extrajo de Caloz-Tshopp M.C., *Résister en politique, résister en philosophie avec Arendt, Castoriadis, Ivekovic, Paris, La Dispute, 2008.*
- (2) Camus Albert “Feuillets inclassables” (setiembre 1939), *Théâtre, récits, nouvelles*, Gallimard, París, 1962, p. 1955.
- (3) El ejercicio propuesto reunido por ciertos aspectos un trabajo sobre los duelos colectivos. Metraux, J.C. *Deuils collectifs et création sociale*, La Dispute, París 2004.
- (4) El psicoanálisis explora estas experiencias de sobrevida en situaciones extremas (torturas) y los lazos psíquicos profundos donde se esconde la potencialidad de resistir. Una psicoanalista describió la existencia de un “objeto a salvar” en los sobrevivientes de violencias y torturas que son una última defensa contra el desinvestmento y el retiro narcisista total. Ver Amati Sylvia, “Avatars de l’angloisse de séparation dans les condicions extrêmes” *Revue française de psychanalyse, 1989, No.1, p.71.*
- (5) Pensamos en el monoteísmo por ejemplo en otro dominio de la cultura .
- (6) Ver a propósito de Freud, Kahn Laurence, *Faire parler le destin*, Klincksieck, París, 2005, p.31-37.
- (7) Ogilvie Bertrand, “La production du vrai”, *La vérité entre psychanalyse et philosophie*, Eirès, París, p. 147.
- (8) Arendt Ana, “Martin Heidegger a 80 ans”. *Vies politiques*, Gallimard, París, 1964, p.314-318.
- (9) A propósito de la posición de Freud, ver Kahn Laurence, *Faire parler le destin*, Klincksieck, París, 2005. p. 41-65
- (10) Walter Benjamín, Sur le concept d’histoire, en *Polyrama*, no. 119 p. 34
- (11) Una actividad de pensamiento tal puede hacerse por otras operaciones más circunscritas, como por ejemplo, una reinterpretación de nociones como la de los espectos que permite conjugar pasado, presente, futuro.
- (12) Arendt ana “Philosophie et politique”, *Les Cahiers du GRIF*, 1986, No. 33 ,92
- (13) Kandel Liliane, “Femmes, feminisms, nazisme, ou: on me naît pas innocent(s), on le devient”, *Féminismes et Nazisme*, París, Odile Jacob, 2004, pp. 8-26
- (14) En una emisión de France culture (radio) (citado por Kandel L, 2004, p. 12) Ver sobre todo Stern Anne-Lyse, *Le savoir-déporté. Camps, histoire, psychanalyse, Seuil, Paris, 2004.*
- (15) Por ejemplo, desde 1988 a 2006, 1769 migrantes murieron en el Mediterráneo entre Túnez, Libia, Malta e Italia y 976 desaparecieron. Fuente: *Migreurop*, 8 de agosto 2006.

Traducido por Elena Errandonea